

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,20
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San Jos

Dirección Telegráfica:

« ECORIENTE

AÑO IV |

Villavicencio, Junio 15 de 1919—Número 325

| SERIE 6

BENEDICTO XV y el Congreso Mariano Nacional

A los Venerables Hermanos Bernardo, Arzobispo de Bogotá, y a los demás Arzobispos y Obispos de Colombia

BENEDICTO PAPA XV

Venerables hermanos, salud y bendición apostólica

Muy de acuerdo está con nuestros deseos, el propósito que habéis concebido de celebrar próximamente un Congreso Mariano.

De cuánto amor y de cuánto honor sea digna la Virgen beatísima, a quien Dios amó tanto que la eligió para madre suya; cuánto sea su poder, elevada a tan sublime dignidad, para con Jesucristo su hijo; y con cuánta liberalidad ame a los que la aman, son cosas que no es posible considerar siquiera sea someramente, sin que nos inflamemos en el deseo de que todos los fieles sean inducidos a amar, a reverenciar y a imitar a esta madre amantísima. Ved ahí la causa por la cual aplaudimos en gran manera vuestro propósito, de cuya realización esperamos grandes bienes.

Vosotros, empero, venerables Hermanos, procurad en primer lugar que a la pompa exterior y al esplendor de la asamblea iguale la piedad interior de las almas, y que las resoluciones que se tomen, no sean solamente un capar que por un poco de tiempo aparezca; no sirvan tan sólo para la ostentación no edifican para un día; sino que proporcionen permanentes auxilios e incentivos que fomenten la devoción a la Virgen, despierten la fe y ayuden a la práctica de la vida cristiana. Porque, ¿quién diría que tales reu-

niones de católicos han logrado su fin cuando no han producido otro resultado que juntar una multitud de gentes que celebren las alabanzas de la Virgen? Eso, en verdad, es cosa santa y laudable; pero algo más ha de seguirse de allí, a saber: que las flores de tierna devoción hacia María florezcan como el lirio y con el esfuerzo y ejercicio de la vida cristiana despidan fragancia y echen graciosas ramas.

Entre tanto, para que los auxilios de la divina gracia favorezcan con más abundancia vuestros intentos, os impartimos muy amorosamente en el Señor, a vosotros venerables Hermanos y a los que con vosotros asistan al congreso, la Bendición Apostólica.

Dada en Roma, junto a San Pedro, el día 21 de marzo de 1919, año quinto de nuestro Pontificado.

BENEDICTO XV PAPA.

Nuestra Sra. de Chiquinquirá.

En 1586 vivía en el pueblo de Suta el conquistador don Antonio de Santana, que tenía ese pueblo y sus alrededores en encomienda, esto es, le había dado el gobierno español esas tierras encomendándole cuidar del bien espiritual y temporal de los indios que las habitaban, quienes en cambio debían ayudarlo en sus trabajos y servirle en cuanto pudiesen. Así se habían repartido entre los españoles las tierras conquistadas.

Vivía con Santana el lego dominico Andrés Jadraque, a

quien un día envió a Tunja a conseguir una imagen de la Virgen del Rosario para ponerla y venerarla en su casa.

El lego no pudo conseguir en Tunja la imagen que buscaba, por lo cual la encargó al pintor Alonso Narváez, quien la pintó al óleo en mantas de algodón tejidas por los indios. Pintó a la Virgen con el Niño en el brazo izquierdo y el rosario pendiente de esa mano. El niño lleva un pajarillo en la mano derecha. Como el lienzo era grande, quedó sobrando mucho espacio a uno y otro lado de la imagen, por lo cual se convino en pintar a San Antonio a la izquierda y a San Andrés a la derecha, por los nombres de Antonio de Santana y Andrés Jadraque.

El cuadro fue colocado en la capilla pajiza que Santana tenía en su casa. Con el tiempo, el agua y el sol, que se colaban por todas partes, destiñeron y desmejoraron el lienzo de tal manera, que al fin hubo que quitarlo de la capilla. Fue a dar a una despensa, y servía para secar granos al sol.

Muerto Santana, la viuda, Catalina Díaz, pasó a vivir a una hacienda que le dejó su marido cerca de Chiquinquirá, y llevó consigo el lienzo como cosa de servicio. A poco llegó a su casa una española, casada con un pariente de